

Art. 4º Los buques que procedan de puertos distantes del Lago de Maracaibo, y justifiquen bastantemente no tener conocimiento del bloqueo, no serán de ninguna manera perseguidos; pero si se les impedirá la entrada y quedarán expeditos para regresar á donde tengan por conveniente.

Art. 5º El Secretario de Estado en los DD. de Guerra y Marina comunicará oportunamente á quienes corresponda el presente decreto.

Dado: firmado de mi mano: sellado con el sello del Poder Ejecutivo, y refrendado por el Secretario de Estado en los DD. de Guerra y Marina, en Carácas á 11 de Mayo de 1848.—Año 19º de la Ley y 38º de la Independencia.—DIEGO B. URBAÑEJA.—Por S. E. el Vicepresidente de la República Encargado del Poder Ejecutivo.—El Secretario de Estado en los DD. de Guerra y Marina.—FRANCISCO MEJIA.—Es copia, MEJIA.

Secretaría de Guerra y Marina.

CARACAS, MAYO 17 DE 1848.

RESUELTO.—Para evitar dificultades, ó que por mala inteligencia pueda haber motivos á reclamaciones, que no careciesen de algun fundamento con referencia al decreto de bloqueo del puerto de Maracaibo y sus costas adyacentes del 11 de los corrientes; se resuelve:

1º Por costas adyacentes á Maracaibo se entienden todas las comprendidas en lo que propiamente se llama Saco de Maracaibo, entre el cabo de San Roman en la Península de Paraguaná y la Punta de la Espada en la península de la Goagira.

2º Para los efectos penales del bloqueo, se extiende el término de la notificación para los buques procedentes de Europa á sesenta dias, y á treinta para los procedentes de Demerara y de las Antillas, con excepcion de Curazao y sus dependencias, Santómas y Santa Cruz; y mientras corren esos lapsos de tiempo, se limitará la escuadra bloqueadora con respecto á los buques mercantes que procedan de cualesquiera de los puntos referidos, á hacerles entender la existencia del bloqueo, á cuyo efecto anotaré en la patente de navegacion ó el documento que acredite la nacionalidad y propiedad del buque visitado este hecho, y además el de que el buque ha sido debidamente prevenido de su existencia, y solo en caso de tratar despues de esta notificación, de entrar en algun punto de los comprendidos dentro de los términos del bloqueo, habrá lugar á la detencion y enjuiciamiento de dicho buque, de conformidad con las leyes y practicas internacionales.—Por S. E.—MEJIA.—Es copia, MEJIA.

Y se inserta en la Gaceta del Gobierno, para conocimiento del Comercio. Puerto-Rico 30 de Mayo de 1848.—De orden de S. E.—José Estévan, Secretario.

NOTICIAS ESTRANJERAS.

FRANCIA.

Paris 29 de Abril.

REVISTA POLITICA.

La Francia ha nombrado ya sus representantes, y en el momento en que estas líneas escribimos, el pueblo en masa acude al Hotel de Villa en donde se hace el escrutinio jeneral. Podemos anunciar, segun las noticias de los departamentos y los resultados conocidos de las secciones de Paris, que los republicanos moderados y los hombres de orden han alcanzado el mas completo triunfo. Los siete miembros del gobierno provisional que representan estos principios de moderacion, han obtenido una ventaja señalada sobre sus cuatro cólegas. M. de Lamartine será proclamado el primero por una mayoría inmensa y sin ejemplo en la historia de los gobiernos representativos, pues no se habla nada menos que de muchos millones de votos dados al ilustre poeta que los hombres honrados, sin distincion de opinion ni partido, han tomado por bandera, y cuyo nombre es hoy una protesta contra las doctrinas de terror y sangre que querrian inaugurar algunos sectarios, cuyos talentos y fuerza afortunadamente no están á la altura de sus malos designios.

Si, como hasta ahora todo lo hace creer, triunfa el orden en este primer ensayo del sufragio universal, será una fortuna para la Francia que se ha visto un momento amenazada de volver á la carrera revolucionaria, en que de seguro se habria debatido largo tiempo entre la mas espantosa anarquía, y en que habria comprometido su fortuna, su crédito y la influencia que ejerce en Europa.

Lo que no ha contribuido poco al resultado de que hablamos y cuyas consecuencias han de ser tan importantes, son las tentativas de los terroristas y el modo atrevido con que marchaban ya á sus fines, con la cabeza erguida y voz insolente. En otro lugar reproducimos el 16º Boletín de la República publicado por el ministro del Interior. Este boletín ha hecho el efecto del toque á rebato, pues ha llamado á todos los buenos ciudadanos á la defensa de sus derechos amenazados. Léase ese boletín escrito en el gabinete de un ministro y enviado oficialmente á todas las comunas de Francia, digásenos si jamás, en ninguna época, ha habido ningun gobierno que atentase con mas audacia contra la libertad de las elecciones. ¡A la víspera del dia en que por primera vez va á usar el pueblo entero de sus derechos, se coloca á todos los comités de Francia bajo los cañones de Paris! ¡Un ministro que ha pasado su vida gritando contra la conducta de los ministros de Luis Felipe, deja atrás de un solo paso todos los abusos contra los que ha pronunciado tantos discursos, provoca una revolucion, y parece decir á los electores: el voto ó la vida! Esto es privar violentamente al pais de sus derechos el dia siguiente al de haberlos conquistado, y es, por decirlo así, destituir en masa á todos los ciudadanos. Los ministros que M. Ledru-Rollin ha denunciado tantas veces á la indignacion pública, habian amenazado á menudo con la destitucion á funcionarios independientes, pero á nadie se le ocurrió hasta ahora amenazar á una nacion inde-

pendiente con la destitucion de esa misma soberanía que en ella se reconoce.

Esta monstruosa doctrina que hace de Paris, ¿qué decimos de Paris? de un puñado de sectarios, el intérprete supremo de las voluntades de toda una nacion, ha producido en todos los puntos de Francia un efecto diametralmente opuesto al que se pretendia; pues todos los hombres sensatos y honrados de todos los partidos se han unido espontáneamente para sofocar ese odioso jérmén de opresion.

Paris fué el primero que rechazó con energía é indignacion la dictadura que querian atribuirle personas á quienes no habia dado la mision de hablar en su nombre, y 200,000 guardias nacionales armados han probado el dia siguiente al de la publicacion de ese boletín, que no veían en toda la Francia mas que hermanos y no vasallos sujetos á su justicia política. Las elecciones de hoy son una nueva respuesta á esa insolente provocacion, y esta respuesta es tan grave, tan solemne y significativa, que indudablemente ha de abrir los ojos á los imprudentes que la han provocado.

La Francia (de grado ó por fuerza, pues ahora no se trata de esto) ha proclamado la República el 24 de Febrero; pero la Francia no ha querido la restauracion de un sistema que ha dejado los mas terribles recuerdos. El dia en que Luis XVIII volvió á Francia y subió al trono, fechó sus actos del año 19 de su reinado, considerando así como no avenidos y suprimiendo de una plumada la República, el Directorio, el Consulado y el Imperio. Esto se llamó *anudar la cadena de los tiempos*. Se buscó el ideal de la política en el pasado, en el que se hicieron esfuerzos para rehacer la sociedad sobre un antiguo modelo, para comprimirla y atormentarla de mil modos á fin de hacerla entrar en un viejo molde que no podia ya contenerla; y se adoptó una política de antiguos recuerdos y de ideas absolutistas exageradas. Habia en ella muchas puerilidades que escitaron la risa y que hicieron que se diese el nombre de *almas del otro mundo* á los que habian emigrado en 1788. Desgraciadamente las cosas no pararon en eso, pues á muy luego, uniéndose el espíritu de venganza al de reaccion, se llegó á ese *terror blanco* de que los patriotas de aquella época conservan un triste recuerdo.

Los hombres contra quienes acaba de levantarse la Francia, y que ha condenado con sus votos, querrian hacer una restauracion republicana; querrian tambien rehacer la Francia en el pasado, pero en el pasado revolucionario. Luis XVIII fechaba sus actos del año 19 de su reinado, los hombres de quienes hablamos fechan el nacimiento de la República, del año 56; en lugar de la bandera tricolor que ha visto todas las glorias de la Francia, piden la bandera encarnada que solo ha presidido á las escenas sangrientas de la anarquía popular; se visten los trajes y gorros del terror de 1793 y 1794 que ellos llaman la buena época; y toman su lenguaje del vocabulario de la anarquía demagógica; suprimen la palabra *monsieur* y solo emplean la de ciudadano; incitan al pueblo á plantar árboles de la libertad en las calles, y piden comidas en las calles para darse el aire de republicanos espartanos. Estas son las puerilidades de su restauracion revolucionaria, pero ahí cesa la parte ridícula, y hé aquí donde principian los procedimientos inquietantes: No se contentan con llamarse jacobinos y de la Montaña, sino que adoptan sus doctrinas y parecen prepararse á renovar sus actos; no comprenden la República sino bajo la forma de una revolucion permanente; asisten á los clubs armados; piden la apertura de la Asamblea nacional para el 31 de Mayo á fin de colocar su inauguracion bajo los auspicios de un sangriento reinado, el de la proscripcion de los jirondinos en 1793, y evocan, en fin, del pasado todo cuanto hay de mas triste, de mas espantoso y repulsivo. Todo esto es viejo, es un anacronismo, es lo que llamamos la restauracion republicana, y la Francia no la quiere.

Estos *aparecidos* de 1793 condenan á una proscripcion jeneral á todos los que no eran republicanos antes del 24 de Febrero, como los *aparecidos* de 88 en 1815 proscribían á los que no querían una monarquía adaptada á las formas é ideas de los tiempos antiguos. Afortunadamente no son numerosos, ni fuertes, ni aun influyentes; son si activos, y con su actividad, su audacia y sus gritos, han logrado muchas veces ocultar la pequeñez de su número, amedrentando á la mayoría de los buenos ciudadanos, que han tenido la debilidad de dejar que ese puñado de facciosos les diera la ley. Pero hoy han cambiado los tiempos. Los buenos ciudadanos, los que, sea cualquiera su opinion, quieren el orden, el respeto de la opinion y de la propiedad, saben que forman la inmensa mayoría, una mayoría tal, que para vencer no necesita combatir, le basta presentarse.

Ahora toca á la Asamblea nacional completar la obra de las elecciones y ponerse á la altura de la gran mision que le está reservada.

Es raro que una asamblea haya tenido jamás una mas grave y mas difícil, y para llenarla, necesitarán sus miembros tanta energía y patriotismo como luces.

Al establecer la República, no debe olvidar que la Francia quiere una República moderada y regular, que respete todos los derechos y todas las ideas, que admita en su seno y proteja igualmente á los 35 millones de hombres que la componen, á los que no son republicanos sino por razon y despues de la revolucion de Febrero, como á los que lo eran hacia largo tiempo por afecto.

Para desempeñar dignamente el papel que le está reservado, para hallarse á la altura de las circunstancias, la asamblea debe ser ilustrada, animosa y honrada. La Francia entra en una via en que seria tan imprudente como insensato detenerla violentamente. En medio de las ideas y los proyectos que han inundado la Francia en estos dos meses, se debe elegir lo que es verdadero, posible, aplicable y razonable.

Ciertas ideas emitidas por sectarios extravagantes é inesperimentados han causado profundas alarmas en los ánimos, y la asamblea deberá ocuparse ante todo de tranquilizar la propiedad, de reavivar el crédito, de aliviar el comercio y fortificar con buenas medidas ese poder invisible llamado confianza, y cuya desaparicion no ha comprometido menos el pan del pobre que la fortuna del rico.

Graves cuestiones aguardan á la asamblea; tendrá esta que acometer temibles problemas y hacer justicia á ciertas utopias engañosas y que entrañan graves peligros. Las clases pobres, los trabajadores, piden una mejora en su suerte.

Algunos espíritus osados, hombres llenos de presuncion que no han estudiado la sociedad mas que en los libros, que no han visto el mundo mas que en su gabinete, se han creído llamados á cambiar completamente todos los elementos de que se compone la sociedad actual, se han tomado el aire de unos profetas, y han anunciado que, arreglando todas las diferencias entre los amos y los obreros, iban á hacer desaparecer á un golpe de su varilla su antagonismo viejo como el mundo, y dar una nueva organizacion al trabajo, capaz de hacer de la Francia y de la Europa un verdadero